

ASPECTOS SOCIALES DE LA PLANIFICACION DEL EMPLEO

por

Juan Diez Nicolás

La planificación social como aspecto de la planificación del desarrollo

Desde que hace ya varios lustros el profesor Rostow popularizase las ideas sobre el crecimiento económico en su obra sobre Las etapas del crecimiento económico hasta el presente, la literatura y las investigaciones sobre este tema han venido extraordinariamente, matizándose cada vez más los términos utilizados. Así, mientras que Rostow se refería al concepto de "crecimiento económico", algunos divulgadores y ciertos políticos trataron de equiparar ese concepto al de "desarrollo económico". De esta forma, parecía como si "desarrollo" y "crecimiento" fuesen términos sinónimos. Algunos críticos, sin embargo, pronto pusieron de relieve la falacia de tal equiparación, señalando que el desarrollo implica algo más que crecimiento. De esta forma, frente al equivoco término de desarrollo económico comenzaron a surgir otros términos como "desarrollo social", "desarrollo cultural", "desarrollo político", "desarrollo regional", etc., que eventualmente se concebían como complementarios de aquel. Pero nuevos críticos levantaron su voz para afirmar que estos "desarrollos" aisladamente podían quedar reducidos exclusivamente a "crecimiento".

En mi opinión solo se puede hablar de un proceso de desarrollo, desarrollo que para ser concebido como tal debe englobar los aspectos económicos, sociales, culturales, políticos, regionales, etc. El crecimiento en cualquiera de los aspectos no deja de ser solo eso, crecimiento, y para ser desarrollo tiene que estar inmerso en un proceso global de cambio. Otra cosa es, por supuesto, que a efectos de análisis se estudien separa-

damente los fenómenos económicos, sociales, regionales, políticos o culturales, pero sin perder nunca de vista el contexto más amplio en que están englobados.

En resumen, no existe un desarrollo social sino en el sentido de aspectos sociales del desarrollo como proceso global de cambio de una sociedad.

Por lo que respecta al término de planificación, se trata en este caso de una de las más viejas aspiraciones de la humanidad. La posibilidad de prever y de planificar (en el sentido de actuar sobre, de manipular) el futuro, ha constituido un deseo implícito o explícito de individuos y grupos. La sociología, desde sus comienzos, se ha planteado el problema de la previsión y de la planificación; la vieja fórmula de Augusto Comte, "saber para prever, para poder", se está concretando en la actualidad en todo un complejo de análisis de la realidad, creación de modelos, simulaciones, etc., encaminados a un mayor control racional del devenir más o menos inmediato. Desde hace unas décadas especialmente, la mayor parte de los gobiernos han formulado planes de desarrollo más o menos vinculantes, más o menos coherentes, más o menos integrados, que suponen una voluntad en principio racionalizadora para lograr un cambio controlado. Ante la realidad cotidiana de un cambio social, económico, tecnológico, crecientemente acelerado y de unas aspiraciones y exigencias de la población por alcanzar un más alto grado de bienestar, los gobiernos han afrontado la tarea de la planificación. Pero, como ya he señalado, si la planificación se ocupó en un principio de los aspectos económicos preferentemente, en la actualidad se reconoce que los aspectos sociales, territoriales y políticos del desarrollo son, como poco, tan importantes como aquellos.

Es cierto, por otra parte, que de momento, y por razón de los esfuerzos dedicados a la resolución de los diferentes problemas, la previsión (y por consiguiente la planificación) de los aspectos sociales del desarro-

llo, resulta algo más difícil (pero no más incierta). En efecto, si como se ha señalado, la previsión tecnológica parte de un sistema prácticamente cerrado (en el que se elaboran tasas de cambio o permutaciones y combinaciones de factores dentro de clases de sucesos), si la previsión demográfica parte de una cierta indeterminación dentro de un sistema cerrado modificado, y si la previsión política es la más indeterminada (al menos en el actual estado de los conocimientos), la previsión económica y la social tienen que basarse en sistemas de indicadores sobre la realidad, en series temporales, en modelos más o menos formalizados, y en procesos de simulación más o menos próximos a la realidad. Ambas previsiones exigen conocer, por otra parte, los motivos, aspiraciones, expectativas y pautas de comportamiento de individuos y grupos, que constituyen un elemento esencial de la previsión y de la planificación.

La planificación, además, ha dado origen a una cierta "tecnología intelectual", como la denomina Bell, que constituye un nuevo grupo ocupacional que ayuda en la toma de decisiones. En efecto, en su reciente obra sobre la sociedad post-industrial, Bell menciona como características de ésta: 1) en el sector económico el paso de una economía de producción de bienes a otra de producción de servicios; 2) en la distribución ocupacional, el predominio de la clase profesional y técnica; 3) el principio axial dominante es el de la centralidad del conocimiento teórico como fuente de innovación y de formulación de una política para la sociedad; 4) su orientación futura consiste en el control de la tecnología y de la evaluación tecnológica; y, finalmente, 5) la toma de decisiones se realizará mediante la citada "tecnología intelectual".

No es este el momento de entrar en la ya conocida polémica sobre el papel de los políticos y de los técnicos en la planificación, o de precisar el concepto de tecnócrata. Quede bien claro, sin embargo, que mi opinión al respecto es la de que la planificación, en cuanto que actividad

que requiere el establecimiento de objetivos y la selección de opciones entre diferentes alternativas, es siempre una tarea política, aunque las técnicas puedan por supuesto aportar sus conocimientos para que esas tareas se lleven a cabo. Si antes señalé que el auténtico desarrollo no necesita ningún calificativo porque los engloba a todos, ahora quiero insistir en que la planificación es una tarea esencialmente política a cuyo servicio está o puede estar la técnica.

La planificación, en su aspecto técnico de adecuar unos medios para lograr determinados fines, requiere una fuerte integración en su triple sentido vertical, horizontal y temporal. Integración vertical por lo que respecta a la jerarquía de necesidades, de objetivos y de medios referidos a una determinada política; integración horizontal en cuanto al establecimiento de relaciones explícitas entre los diferentes elementos de una política sectorial; e integración temporal entre los diferentes horizontes de la planificación, desde la anual a la planificación a largo plazo. En cuanto a los niveles de la integración, debe darse a nivel nacional, regional y local.

Cuando la planificación no es un todo integrado, cuando la planificación del desarrollo queda reducida a la planificación del crecimiento económico, se producen desajustes en todos los otros aspectos provocando "efectos no deseados" incluso en los aspectos económicos. ¿Quién duda ya de consecuencias "no deseadas" pero tampoco "evitadas" del crecimiento económico tales como las migraciones, la agresión al medio ambiente, los desequilibrios educativos, la marginación social y otros?. Es obvio que las tareas planificadoras exigen tomar en cuenta las posibles tensiones y conflictos que genera el proceso de desarrollo, para evitarlos o para aprovecharlos, según sea el caso.

La mayor parte de los planes de desarrollo se ocupan, o dicen - ocuparse, de temas sociales junto a los económicos. Concretamente, la plnificación suele ocuparse de las proyecciones demográficas, de la educación, de la salud, de la vivienda, de la seguridad social, de la acción social, de la acción cultural, de los modelos de consumo, de progreso - científico y técnico y de la ordenación del territorio. Pero, si hay un aspecto que nunca es olvidado en cualquier plan de desarrollo, por marcada que sea su prioridad por los aspectos económicos, es el empleo. El empleo es evidentemente un aspecto prioritario de los aspectos sociales de la planificación, aunque la fuerza de trabajo sea también uno de los factores de producción contemplados por la planificación económica.

La planificación demográfica y la planificación del empleo

Señala Sauvy en un trabajo que se incluye entre otros relativos al desarrollo de un reciente número de la Revista Internacional de Ciencias Sociales, que cuando un país desea emprender una acción de desarrollo y se preocupa de los aspectos demográficos de esta operación debe: 1) prever la evolución de su población en los próximos años, y 2) asegurar la plena utilización de las fuerzas humanas así evaluadas. Dicha plena utilización debe tener un sentido cuantitativo (pleno empleo) y un sentido cualitativo (empleo tan productivo como sea posible).

El autor citado se refiere sucesivamente a un conjunto de temas en relación con los aspectos demográficos del desarrollo, como son: 1) - relaciones generales entre las condiciones demográficas y la evolución económica, 2) formulación de objetivos de una política de población, - 3) selección de medios, 4) inventario general de recursos humanos en términos de producción, 5) establecimiento de un modelo de contabilidad nacional, 6) formulación de un balance económico-financiero, 7) equilibrio agrícola-industrial y urbano-rural, 8) política general de enseñanza y -

de formación, 9) política sanitaria y social y 10) retorno al balance general.

Respecto al primero de los puntos, las relaciones generales entre las condiciones demográficas y el desarrollo económico, Sauvy concluye que no puede hablarse de un óptimo de población, puesto que este depende de un conjunto de variables. Pero sobre todo tienen gran importancia las siguientes conclusiones muy dignas de ser tenidas en cuenta: 1) las ventajas económicas del crecimiento de la población son menos aparentes que las cargas, incluso cuando se opera con modelos; 2) las ventajas económicas son consecuencia de factores económicos y de factores sociológicos; 3) las ventajas crecen menos rápidamente que las cargas a medida que aumenta el ritmo de crecimiento de la población; 4) el ritmo de crecimiento óptimo depende de los países y en especial de su grado de desarrollo, pero para los países occidentales estima que el ritmo óptimo de crecimiento es inferior al 1 por ciento anual.

No puedo estar más de acuerdo con el profesor Sauvy en cuanto a la necesidad de tener en cuenta la relación entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico. En efecto, sea cual sea la opción que cada sociedad adopte, la interrelación entre ambas cuestiones es tan alta que, si el ritmo de crecimiento es demasiado rápido habrá que optar por una de tres soluciones: 1) reducir los objetivos económicos propuestos, 2) aumentar la inversión y por tanto disminuir el consumo, o 3) reducir el ritmo de crecimiento de la población.

Una vez señalados los objetivos de la política de población y seleccionados los medios, se hace preciso realizar un inventario general de los recursos humanos en su doble vertiente de población activa y población escolar. A este respecto es muy útil la clasificación propuesta de la población en: 1) población joven inactiva y no escolarizada, 2) población es-

colarizada, 3) población activa, 4) población actualmente inactiva, y 5) población inactiva anciana.

Una adecuada política de empleo debe tener en cuenta estos diferentes cinco grupos, puesto que, conjuntamente proporcionan el cuadro de la población activa y de la potencialmente activa. En efecto, pienso que toda población debe mantener un cierto equilibrio entre población activa y población dependiente. El indicador tradicional, la razón de dependencia, que pone en relación la población de menos de 15 y más de 65 años con la población de 15 a 64 años, sigue siendo relativamente útil para describir aproximadamente la situación. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que la población activa es muy inferior a la potencialmente activa. Así, no toda la población de 15 a 64 años es población activa, sino que había que restar gran número de jóvenes que están todavía completando su formación (académica o profesional), una gran mayoría de mujeres, y cierta proporción de varones enfermos, impedidos o simplemente inactivos voluntariamente o no.

En una interesante publicación de las Naciones Unidas sobre los Aspectos Demográficos de la Mano de Obra, y más concretamente sobre la Participación en las Actividades Económicas por Sexo y Edad se presentan un conjunto de conclusiones que pueden resumirse así: 1) probable disminución de los porcentajes de jóvenes y ancianos que trabajan, con el consiguiente aumento de carga para la población que trabaja; 2) posibilidad de contrarrestar estos efectos mediante un cambio en la estructura por edades de la población, en el sentido de incrementar la proporción de población en edad de trabajar reduciendo la proporción de jóvenes (cosa esta última que se derivaría de una disminución de la natalidad); 3) probable aumento del número de mujeres solteras que trabajarán; 4) disminución del porcentaje de mujeres casadas que en los países en desarrollo podrán trabajar, a causa de sus responsabilidades familiares y de la disminución de trabajos susceptibles de ser realizados en el —

hogar; 5) aumento, en los países ya desarrollados de la proporción de mu jeres que participen en actividades económicas, como consecuencia de — las mayores oportunidades de empleo, de la menor natalidad y del cam— bio de actitud hacia el trabajo femenino remunerado fuera del hogar. —

Siguiendo con el esquema de Sauvy, a partir del inventario de recursos se puede establecer un modelo de contabilidad nacional que no se base en el producto bruto sino en los hombres. Así, en un momento determinado se puede hacer un inventario de la producción sobre la base de que los individuos continúen trabajando a tiempo parcial o no tengan trabajo, según las circunstancias. Pero, se puede también calcular el — inventario de la producción si, siempre dentro de los límites de su — — capacidad, los hombres sin trabajo fueran provistos del material necesa rio para alcanzar el pleno empleo, sin aumento de productividad o con — aumento de productividad. Es decir, se puede mejorar la situación ini— cial mediante el pleno empleo cuantitativo o mediante el pleno empleo — cuantitativo y cualitativo.

Pero, el objetivo de pleno empleo tiene una doble finalidad, incrementar la producción de riquezas (objetivo económico) y dar a todo individuo los medios de ganarse la vida (objetivo social). La elección — entre uno y otro objetivo, cuando son incompatibles, es política y no — técnica, como muy bien señala Sauvy.

Lo más importante del modelo propuesto por el conocido demo— gráfico francés es que las necesidades públicas y privadas determinarán — la "población activa deseable", mientras que la capacidad cuantitativa y cualitativa de los individuos determinará la "población activa efectiv va" o disponible. La disparidad que pueda producirse entre las dos estim maciones de "población activa" suele proceder de deficiencias (cuantitat tivas o cualitativas) de mano de obra, de deficiencias etnológicas, o —

de deficiencias de adaptación geográfica. Yo añadiría también las deficiencias de organización como un elemento aún más importante que el tercero citado.

A corto plazo se recomienda adaptar las actividades a los hombres disponibles (mediante el comercio exterior, las migraciones, - la ayuda técnica etc.), pero a largo plazo debe procurarse adaptar los hombres a las necesidades previstas en base a las aspiraciones de la - comunidad, (mediante la formación educativa y profesional de jóvenes - y adultos).

He utilizado el artículo de Sauvy extensamente a fin de presentar con claridad una visión realmente clara y metodológicamente cartesiana de la relación entre planificación demográfica y planificación del empleo, de la que se deduce sin lugar a dudas que las principales decisiones deben basarse en criterios políticos y no técnicos.

Algunas cuestiones principales en la planificación del empleo

Es evidente que la planificación del empleo tiene que cen- trarse en un pequeño número de elementos principales que aquí sólo quisiera formular brevemente.

1. En primer lugar, creo que deben establecerse unos márgenes acepta-bles en la relación población-dependiente-población activa que permita llevar adelante un determinado programa de desarrollo.
2. Es necesario conocer las tendencias en las tasas de ocupación por - edad y sexo con el fin de establecer la "población activa previsi-ble" en sus términos cuantitativos, así como el grado de formación de dicha "población activa previsible", o sea, un aspecto cualitati- vo.

3. Debe hacerse un esfuerzo por determinar los objetivos y aspiraciones de la sociedad, con el fin de calcular la "población activa deseable" en términos cuantitativos y cualitativos.
4. Se debe decidir si es o no conveniente una política de pleno empleo, y en caso afirmativo, se debe decidir si lo que se desea es incrementar al máximo el producto nacional bruto o bien proporcionar a todo individuo un medio de vida. De la misma forma debe decidirse si la política de pleno empleo pretende la máxima utilización de todo el tiempo de los trabajadores, pues una respuesta afirmativa implica la eliminación del subempleo y el pluriempleo.
5. En concreto, pienso que debe prolongarse en la medida de lo posible el período de formación de los jóvenes antes de que sean incorporados a la población activa, puesto que ello significará una mejora de los aspectos cualitativos de la fuerza de trabajo.
6. Lo anterior no significa, sin embargo, que no se deban facilitar los cauces para la incorporación de la juventud (debidamente calificada) a la fuerza de trabajo, de igual forma que se debe facilitar el acceso de la mujer (incluso de la mujer casada) al trabajo, siempre y cuando ese acceso signifique una opción y no una exigencia.
7. En concreto, una política de pleno empleo, en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, debe facilitar el acceso a un puesto de trabajo a los trabajadores maduros, a los minusválidos, y a los subnormales.
8. En especial, parece evidente que una política de pleno empleo que intenta maximizar la utilización de todos los recursos humanos durante

todo su tiempo disponible, debe apoyarse en una mayor transparencia del mercado de trabajo, facilitando la información para que oferta y demanda se encuentren cuando y donde es necesario.

No quisiera terminar esta breve lista sin referirme a un tema que considero importante en relación con la política de pleno empleo. Me refiero a la cambiante estimación que puede hacerse de la población activa en situaciones de falso pleno empleo. En efecto, si se parte del concepto de población activa como el conjunto de individuos que trabajan o buscan trabajo, es obvio que en situación de falso pleno empleo (con subempleo y pluriempleo), puede sobre-estimarse no sólo la población que trabaja, sino la que busca empleo. Esto último puede también producirse cuando no hay pleno empleo, como es lógico. Así, cuando el principal "ganapán" de un hogar carece de empleo o está subempleado, es de esperar que algún otro miembro del hogar busque trabajo. A la inversa, cuando uno de esos "ganapanes" encuentra trabajo, es muy posible que algún otro miembro del hogar deje de buscar empleo o incluso abandone algún subempleo que pudiese tener. Ello lleva, o puede llevar a alguno, a cierta confusión respecto al término "población Activa", que podría convertirse en un término engañoso.

Para terminar quisiera presentar uno de los modelos más recientes y elaborados en que, a nivel internacional, se está trabajando actualmente para relacionar la política de población y la de empleo.

El Proyecto de Población y Empleo de las Naciones Unidas

Este proyecto se encuentra encuadrado en el Programa Mundial de Empleo iniciado por la OIT con fondos de la UNFPA en 1.972, y consiste fundamentalmente en un conjunto de investigaciones encaminadas a la elaboración de modelos cuantitativos de simulación. El primero de estos modelos, el BACHUE-1, ha sido descrito por Richard Blandy y René Wery en una interesantísima comunicación presentada al Congreso Internacional de Población celebrado en Lieja el pasado mes de agosto bajo el título "El modelo económico demográfico dinámico del proyecto de población y empleo del programa mundial de empleo".

Teniendo en cuenta lo reciente del modelo, lo reciente de su presentación a los especialistas, y la escasa difusión que por el momento haya podido tener, creo que puede resultar interesante resumir aquí los rasgos y elementos principales que lo definen, dejando bien establecido, por supuesto, que mi papel en este caso es el de ser un simple divulgador y no un creador..

El BACHUE-1 es, como se ha dicho, un modelo, y como tal, establece un conjunto de variables que, en principio, se piensa tienen influencia sobre una variable dependiente: el empleo. La formulación de estos variables, y el conocimiento de sus interrelaciones, permitirá, al menos así se espera, una mayor capacidad predictiva del empleo. Entre sus principales características es preciso señalar: 1) es un modelo que se presenta con un alto nivel de desagregación; 2) constituye un intento explícito de introducir el dualismo económico y estimar el comportamiento de la distribución por categorías de la renta personal; 3) tiene un alto grado de endogeneidad; 4) aunque no es la representación de ningún país concreto, es arquetípico de los países en vías de desarrollo; 5) la incertidumbre que rodea sus resultados refleja la incertidumbre de la propia realidad de la que se extraen los datos; 6) proporciona un marco de referencia dentro del cual se puedan contrastar

hipótesis competitivas e incluso conflictivas.

El BACHUE-1 se basa en tres subsistemas generales: a) demográfico, b) educativo y c) económico.

El modelo o subsistema demográfico se basa en datos reales sobre natalidad, mortalidad, migraciones rural-urbanas y fuerza de trabajo (entendiendo por este último término la población potencialmente activa), y en base a ellos permite formular predicciones para distintas cohortes, con lo cual, en cada momento del tiempo, y en virtud de las diferentes hipótesis que se hayan formulado con respecto a cada una — de las cuatro variables citadas, se pueden formular proyecciones sobre el volumen total de la población y su composición por edad, sexo, localización y participación en la fuerza de trabajo. (Es evidente que la formulación de hipótesis sobre el comportamiento de cada una de las — cuatro variables citadas descansa en el conocimiento de otras varia- — bles relacionadas).

El modelo o subsistema educativo se basa en hipótesis relativas a la proporción de miembros de cada cohorte que llegarán a cada uno de los niveles educativos. En el fondo se trata de elaborar unas — simples tablas de atricción, en las que las deducciones proceden de — defunciones, migraciones o abandonos (habiendo completado o no un ciclo educativo).

El modelo o subsistema económico es, por supuesto, el más complejo. Esencialmente se basa en cuatro variables: 1) demanda final 2) producción y valor añadido, 3) empleo y productividad, 4) distribución de los hogares según el volumen de su renta. Cada una de estas — variables es a su vez un producto de diferentes variables. Así, la — demanda final se hace depender del consumo de los hogares (según su — renta), de la inversión bruta (de los hogares, de las empresas y de la

Administración), del consumo de la Administración, de las exportaciones de cada sector de la producción y de las importaciones de cada sector.

Ya se han hecho algunas aplicaciones del modelo partiendo de varias hipótesis alternativas como la simulación básica, que se fundamenta en la existencia de un programa de control de natalidad que abarca a toda la población en un período de cuarenta años y con una tasa de un 2,5 por ciento extra de la población cada año, y otros dos que, respectivamente, se basan en la ausencia de un programa de control de la natalidad, y en la formulación de un programa de choque de control de la natalidad. Existe finalmente, otra hipótesis la de que se detengan totalmente las migraciones campo-ciudad a partir del período inicial.

En el supuesto que no exista programas de control de la natalidad, el efecto principal es el de que la natalidad es mayor y la población resultante es también mayor. El empleo aumenta, pero la proporción sobre el empleo total del empleo en los sectores tradicionales apenas varía. Una consecuencia importante de esta hipótesis es la de que al cabo de 15 años los hogares son como promedio más pobres, empeorando aún más al cabo de 50 años.

Por el contrario con un programa de choque de control de natalidad (abarcando a toda la población en un período de 10 años a razón de un 10 por ciento anual), no sólo se reduce el crecimiento de la población, el empleo y la fuerza de trabajo, sino que se aumenta la productividad, y, después de 15 años, los hogares son como promedio, mucho más ricos.

En resumen, puede decirse que, de acuerdo con las simulaciones citadas, que se refieren específicamente a un país arquetípico hispano-americano en vías de desarrollo, la reducción del crecimiento de -

La población sólo puede lograrse mediante un programa de control de la natalidad, cuyos efectos a largo plazo (después de 15 años son los de aumentar más rápidamente los ingresos medios por hogar, lograr una distribución más igual de la renta y una reducción del subempleo, aunque también aumentar las diferencias de renta entre las poblaciones urbanas y las rurales.

Debo decir, para concluir esta descripción que los autores del trabajo citado encuentran en los datos justificación para reducir la importancia de la población en los modelos económicos a corto plazo, aunque la tengan en los modelos a medio y largo plazo. En concreto, los autores del trabajo no creen que los programas masivos y de choque de control de la natalidad constituyan la respuesta a los problemas inmediatos de los países en desarrollo.

Conclusiones

Muy brevemente quisiera para terminar resumir algunas conclusiones a partir de las páginas precedentes:

1. El desarrollo es un proceso global que incluye necesariamente cambios económicos, sociales; territoriales y políticos.
2. La planificación del desarrollo exige la definición de unos objetivos desde perspectivas políticas, y la adecuación de unos medios desde perspectivas más técnicas. Pero la planificación debe ser un proceso integrado a nivel vertical, horizontal y temporal, y también a nivel territorial.
3. Si la planificación del desarrollo se fija como uno de sus objetivos la plena utilización de los recursos humanos disponibles, ello exige unas previsiones demográficas, (cuantitativas y cualitativas).

4. Está comprobado que cuando el ritmo de crecimiento de la población aumenta, las ventajas crecen más despacio que los inconvenientes, pudiendo frenar el desarrollo. Ello exige una de tres soluciones: a) reducir los objetivos propuestos, b) aumentar la inversión (y — reducir el consumo), o c) reducir el ritmo de crecimiento de la población.
5. La "población activa prevista" no siempre coincide con la "deseable", por lo que es preciso optar entre aumentar la producción de riquezas o distribuir mejor las existentes.
6. Es preciso definir una relación aceptable entre población dependiente y población activa.
7. La política de pleno empleo debe implicar la eliminación del subempleo y del pluriempleo, así como la apertura de cauces para la mayor participación en la fuerza de trabajo de los jóvenes, mujeres, trabajadores maduros, minusválidos y subnormales.
8. Las políticas demográficas suelen tener sus principales efectos a largo plazo, (lo que implica que la ausencia de política demográfica también influye a largo plazo aunque la influencia sea por omisión — en lugar de por acción).